

El don de profecía **El Creador habla**



1ª SEMANA **1**

inTro

La comunicación en el Edén

La tecnología digital nos permite a muchos ver a amigos y familiares que se encuentran en lugares lejanos; sin duda, es una gran bendición, pero ¡qué mejor que reunirse en persona! Algo especial sucede cuando nos reunimos, nos damos un abrazo y hablamos cara a cara.

Los seres humanos fueron creados para disfrutar de una relación de amistad cara a cara con Dios y entre ellos. Los capítulos 1 y 2 del Génesis narran la historia de la creación. Dios creó un mundo hermoso, y en él puso a Adán y Eva, el acto culminante de la creación. Los seres humanos nos diferenciamos de todas las demás criaturas de la tierra porque fuimos hechos a imagen de Dios (Gén. 1:27), algo que solo se dice de nosotros y no, por ejemplo, de las aves o los demás animales. Como tales, estábamos llamados a vivir vidas plenas y abundantes, experimentar el amor en todas sus formas y caminar en comunión con Dios mismo.

En Génesis 2:18-23 leemos que Dios creó a Eva para Adán porque, según dijo Dios, no era bueno que el hombre estuviera solo (Gén. 2:18). Desde el principio, los seres humanos fueron creados como seres sociales. En la actualidad, los sociólogos enseñan que la interacción humana proporciona numerosos beneficios para nuestro bienestar físico y mental, mientras que la soledad es letal. Por tanto, no es de extrañar que, tras la creación de Eva, Adán exclamara: «¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar “mujer”, porque Dios la sacó del hombre» (Gén. 2:23). La estructura familiar establecida por un hombre y una mujer unidos en matrimonio es la primera institución social que Dios proporcionó a los seres humanos para que experimentaran una relación y una comunión integrales. No debería sorprender que uno de los principales objetivos de Satanás haya sido siempre destruir la dinámica fundamental de la familia.

En su hogar original, Adán y Eva podían encontrarse con Dios y escuchar sus instrucciones. Como administradores del maravilloso jardín de Dios, crecieron en conocimiento y destreza mientras cuidaban de la flora

y la fauna. Cada día, también tenían un tiempo especial con Dios «a la hora en que sopla el viento de la tarde» (Gén. 3:8). El día de reposo, en particular, parte esencial del acto creador de Dios, era un tiempo dedicado a la comunión entre Dios y sus hijos (Gén. 2:2-3; Éxo. 20:8-11). En ese día, nuestros primeros padres experimentaban el amor y el cuidado de Dios hacia ellos de manera personal.

El pecado, sin embargo, alteró la paz de la primera familia y dañó su íntima conexión con Dios. Adán y Eva fueron expulsados del jardín y ya no pudieron hablar con Dios cara a cara. El profeta Isaías escribió sobre esta difícil condición humana: «Las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios; sus pecados han hecho que él se cubra la cara y que no los quiera oír» (Isa. 59:2).

En realidad, Adán y Eva seguían siendo hijos de Dios. Sin embargo, las consecuencias del pecado no podían evitarse, y tuvieron que abandonar el Edén. Nada volvió a ser igual tras su desobediencia. El pecado cambió por completo la vida humana de formas que no podemos imaginar, y eso se debe a que lo único que conocemos es un mundo de pecado. A causa del pecado, la tierra quedó «bajo maldición» y produciría «espinos y cardos» (Gén. 3:17-18). Los seres humanos experimentarían ahora dolor y tendrían que sudar para procurarse el sustento, solo para morir y volver a la tierra (Gén. 3:19). A causa del pecado, las personas perdieron la comunicación cara a cara con Dios.

Para restaurar esa comunicación y esa relación con sus amadas criaturas, Dios ha dispuesto distintas maneras de hablarnos. La forma más reconocida de interacción divina con nosotros es a través de portavoces cuidadosamente elegidos, conocidos como profetas, quienes nos revelan sus mensajes. Los profetas que conocemos suelen tener escritos en la Biblia, aunque no siempre.

El plan definitivo de Dios es restaurar su imagen en nosotros, la imagen que el pecado ha destrozado. De esto trata el plan de salvación: una restauración que se completará cuando Dios cree «el cielo nuevo y la tierra nueva que [nos] ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno» (2 Ped. 3:13). Hasta entonces, Dios sigue hablándonos, y a veces sigue utilizando profetas para hacerlo.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Génesis 3. Céntrate especialmente en los versículos 1-10. Transcríbelos a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescríbelos con tus propias palabras.

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.



1ª SEMANA **2**

inTerioriza



Escondarse de Dios

Puesto que Dios es amor (1 Juan 4:8), nunca crearía «robots» humanos. El amor implica la capacidad de elegir. Para poder amar, Adán y Eva tuvieron que ser creados con libre albedrío. De lo contrario, el amor —el amor verdadero— les habría sido imposible de dar. Así, Adán y Eva tenían la libertad de obedecer o desobedecer a su Creador. La realidad de esta libertad de elección se puso de manifiesto en el mandato de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (ver Gén. 2:15-17). ¿Para qué advertirles que no comieran de él, si no tuvieran la libertad de hacerlo?

«Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y santos, no fueron colocados fuera de la posibilidad de pecar. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus requerimientos, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia. Debían gozar de la comunión de Dios y de los santos ángeles [...] Sin libertad de elección, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada».¹

Génesis 3 describe una escena terrible: la caída de Adán y Eva. Tras la conversación entre la serpiente (Satanás) y Eva, nuestros primeros padres fueron tentados expresamente a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 2:17). Satanás utilizó el poder de las palabras, las emociones y los atractivos placenteros para convencer a Eva —quien a su vez convenció a Adán— de que desobedecieran el mandato de Dios. Eva señaló que el árbol era «bueno para comer», «agradable a los ojos» y «deseable para alcanzar sabiduría» (Gén. 3:6, NBLA). La promesa de Satanás de que serían «como Dios, conociendo el bien y el mal» (Gén. 3:5, NBLA) sonaba demasiado buena como para dejarla pasar.

En realidad, el discurso de Satanás estaba plagado de errores. El enemigo también les ocultó las consecuencias de su desobediencia. Después de desobedecer a Dios, sus ojos se «abrieron» inmediatamente y vieron que estaban «desnudos» (Gén. 3:7). La «vestidura» de luz y gloria de Dios (Sal. 104:1-2), que reflejaba la imagen divina, había desaparecido. Ya no estaban cubiertos por lo que Dios les había proporcio-

nado. Adán y Eva intentaron esconderse de su Creador (como si fuera posible esconderse de Dios), porque el pecado nos hace sentir culpables y avergonzados; y, en nuestra culpa, queremos huir de la presencia de Dios.

1. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Asociación Casa Editora Sudamericana [ACES], 2015), pp. 29-30.

- ✓ ¿Qué has sentido después de hacer algo que no estaba bien? ¿Cuáles fueron las consecuencias? ¿Cómo te impidieron tu fe en Dios y la promesa del evangelio renunciar por completo a la fe?
- ✓ ¿Por qué Adán y Eva intentaron esconderse de su Creador después de desobedecerle? Compara Génesis 3:1-8 con Jeremías 23:24 y Hebreos 4:13.

Esríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Dios busca a la humanidad

En Génesis 3:9-10 podemos ver que Dios tomó la iniciativa de buscar a sus hijos caídos. La pregunta «¿dónde estás?» era retórica, porque Dios sabía lo que Adán y Eva habían hecho y dónde se encontraban. El pecado había interrumpido la comunicación habitual que existía entre él y la primera pareja humana. La preocupación inmediata de Dios era restablecer la comunicación con sus hijos, reunirse con ellos y darles esperanza en su desesperación. De hecho, el verbo hebreo *qará'*, que a menudo se traduce como «llamar», en Génesis 3:9 se utiliza para describir el llamado de Dios a establecer comunicación con su pueblo.

El hecho de que Dios buscara a Adán y Eva revela su amor incondicional por sus hijos. Dios nunca se rinde con nosotros. Hace todo lo posible por restablecer la comunión con nosotros, incluso cuando nos escondemos. Antes de la crucifixión de Jesús, cuando Pedro lo negó tres veces, Cristo «se volvió y miró a Pedro» (Luc. 22:61). Incluso sin palabras, buscó llegar a su amigo descarriado y reconectarse con él.

Fíjate en Génesis 3:11-13 cómo el pecado cambió de repente las relaciones de Adán y Eva tanto con Dios como entre ellos. En lugar de confesar su pecado, empezaron a culpar a los demás. Adán culpó a Eva, culpando así indirectamente a Dios porque él había creado a Eva: «La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí» (Gén. 3:12). Eva, por su parte, culpó a la serpiente de su desobediencia: «La serpiente me engañó, y por eso comí del fruto» (Gén. 3:13). Ninguno de los dos, al menos cuando se los confrontó por primera vez, reconoció su propia culpa. Qué poco hemos cambiado en seis mil años.

La realidad es que el pecado ha afectado a todos los seres humanos. El apóstol Pablo describió bien nuestra condición cuando detalló el dolor de querer hacer lo correcto y encontrarse haciendo lo contrario: «Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto, pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio» (Rom. 7:15, NTV).

¿Quién no se identifica con este pensamiento? Todos somos personas quebrantadas que seguimos haciendo cosas que sabemos que no deberíamos hacer. ¿Quién no ha experimentado esta realidad?

Nuestra única esperanza es la liberación «por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Rom. 7:25). Este hecho es la razón por la que Dios sigue

buscándonos. Él desea con todas sus fuerzas llevarnos a Jesús, el único que puede moldearnos a su imagen perfecta y salvarnos de la devastación causada por el pecado.

- ✓ En tu propia vida, ¿de qué maneras te ha buscado Dios?
- ✓ Lee Lucas 15:11-32. ¿Cómo refleja esta parábola lo que ocurrió en Génesis 3:9-10?
- ✓ Memoriza tu pasaje favorito de Génesis 3. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué revelan los siguientes textos sobre cómo Dios ha hablado a la humanidad desde la entrada del pecado?

La naturaleza:

Salmos 19:1-4

Romanos 1:19-20

Los profetas

y las Escrituras:

Números 12:6

2 Timoteo 3:16-17

Lo más importante

de todo:

Juan 14:7-9

Juan 10:27-30

Hebreos 1:1-2

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te ayudan a comprender cómo Dios habla a la humanidad?

Repasa el pasaje que memorizaste de Génesis 3.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita



Dios sigue hablando

A pesar del pecado, Dios encontró muchas formas de comunicarse con los seres humanos caídos. Una de las formas en que Dios se nos revela es a través de la creación. La naturaleza es una poderosa revelación de sus maravillosas obras. Los científicos se asombran ante las maravillas de nuestro universo y ante la complejidad incluso de la vida «más simple». Sin embargo, la naturaleza también muestra las consecuencias de la caída, siendo la muerte de todo ser vivo el ejemplo más poderoso.

Otra forma en que Dios ha hablado a la humanidad es a través de los profetas, personas a quienes él eligió como sus portavoces. Por ejemplo, Dios habló a Noé, Abraham, Moisés y Daniel, revelando su voluntad para su pueblo. En esencia, los mensajes proféticos de Dios son un recordatorio de que él no ha olvidado a sus hijos y sigue estando con ellos.

Algunos profetas, como Enoc, Natán, Hulda y Juan el Bautista, no escribieron ningún libro de la Biblia. Sus mensajes estaban destinados a un tiempo y lugar concretos o fueron comunicados por otros escritores bíblicos. Sin embargo, los escritos de muchos profetas se conservan en las Escrituras para nuestro beneficio (2 Tim. 3:16-17). La Biblia es una revelación de Dios mismo. Es a través de sus palabras que aprendemos quién es él, vemos su amor inquebrantable y descubrimos sus instrucciones sobre cómo debemos vivir. Además, es a través de la Biblia que comprendemos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Allí encontramos el propósito de Dios para nuestras vidas.

La forma más eficaz en que Dios nos ha hablado es a través de Jesucristo, quien, por supuesto, se nos revela en la Biblia. Así como Dios buscó a Adán y Eva en el jardín del Edén, así también Cristo vino a «buscar y salvar lo que se había perdido» (Luc. 19:10). Jesús declaró: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Juan 14:9). A través de su vida, muerte y resurrección, Cristo cumplió la promesa dada a Adán y Eva en el Edén (Gén. 3:15). Él vino y murió en nuestro lugar para que podamos disfrutar tanto de la vida eterna como de la comunión restaurada con Dios.

Desde la ascensión de Jesús al cielo, el Espíritu Santo ha seguido guiando a su pueblo «a toda la verdad» y hablándonos de «lo que

sucedará en el futuro» (Juan 16:13, NTV). Una de las formas en que guía a las personas hacia la verdad es dando a ciertos individuos mensajes divinos para su pueblo (2 Ped. 1:21), como cuando inspiró a los apóstoles con mensajes proféticos que luego fueron escritos y conservados en los libros del Nuevo Testamento.

- ✓ ¿De qué maneras recibes consuelo, valor o confianza al saber que Jesús, a través de su amor, su carácter y su sacrificio, revela cómo es realmente Dios el Padre?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlicate



Elena G. de White

La comunicación de Dios no se limita a los tiempos bíblicos. Como veremos en las próximas semanas, Dios habla a los seres humanos de forma continua, y sus palabras se manifestarán de formas modernas hasta que Cristo regrese.

Elena Gould Harmon y su hermana melliza Elizabeth nacieron el 26 de noviembre de 1827 en Gorham, estado de Maine, en los Estados Unidos. Eran las más pequeñas de los ocho hijos de Eunice y Robert Harmon. Unos años más tarde, la familia se mudó a la ciudad de Portland, en el estado de Maine, donde Robert esperaba expandir su negocio de fabricación de sombreros. A los nueve años, mientras Elena estaba en un parque cerca de su casa, una compañera de la escuela enfadada le lanzó una piedra que la golpeó en la cara, dejándola en un estado semiconsciente durante varias semanas. Este accidente puso fin abruptamente a su educación formal y le ocasionó problemas de salud para toda la vida. Las lesiones faciales también dejaron a Elena con una marcada inseguridad respecto a su apariencia, lo que limitó sus interacciones sociales.

En este contexto de incertidumbre y dificultades, la joven Elena comenzó a reflexionar sobre su destino espiritual. Le tenía miedo a Dios y se sentía indigna del cielo. Esos sentimientos de temor se intensificaron cuando la familia Harmon comenzó a prepararse para la segunda venida, de acuerdo con la enseñanza millerita del pronto regreso de Cristo. Incluso después de su bautismo por inmersión en la Iglesia Metodista en 1842, Elena no se sentía digna del amor de Dios. Creía que estaba perdida para siempre.

En medio de estos pensamientos angustiosos, la joven Elena tuvo dos sueños que comenzaron a cambiar su opinión sobre Dios. Sin embargo, no fue hasta mediados de su adolescencia, cuando conoció a Levi Stockman, un predicador metodista, que comprendió y sintió el amor y la gracia de Dios. Fue como si Dios le hablara directamente en su desesperación. «La fe embargaba ahora mi corazón», escribió más tarde. «Sentía un inexplicable amor hacia Dios, y su Espíritu me daba testimonio de que mis pecados estaban perdonados. Cambié la opinión que tenía del Padre. Empecé a considerarlo como un padre bondadoso y tierno más bien que como un severo tirano que fuerza a los hombres a obedecerlo ciegamente. Mi corazón sentía un profundo y ferviente amor hacia él». Al mismo tiempo, Elena también comprendió la doctrina del «estado de los muertos» y poco a poco asimiló la idea de que no existía un infierno que ardiera eternamente. Su nueva comprensión de Dios y de su amor cambió por completo su forma de pensar. Como aprenderemos cada viernes en las próximas semanas, Elena se enamoró profundamente de Jesús y lo sirvió durante el resto de su vida.

Para conocer más acerca de este tema, lee *Notas biográficas de Elena G. de White* (ACES, 2013), pp. 19-63. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteestate.org/absg/1/>.

1. Elena G. de White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (ACES, 2013), p. 31. Ver también las pp. 22-33.

2. *Ibid.*, p. 40.



1ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

La comunicación en el Edén:

1. ¿Qué tipo de comunicación pretendía Dios tener originalmente con nosotros? (Gén. 1:26; 2:18-19).
2. ¿Cómo logró la serpiente (Satanás) minar la confianza en la comunicación de Dios con nuestros primeros padres? (Gén. 2:16-17; 3:1-6).
3. ¿Cómo tomó Dios la iniciativa para restablecer la comunicación tras la devastadora decisión de Adán y Eva? (Gén. 3:8-13).
4. ¿Cómo intentaron Adán y Eva evitar a Dios y eludir su responsabilidad?

Reflexión personal: En tu propia vida, ¿cómo te ha buscado Dios?

Dios sigue hablando:

1. ¿Cómo habla Dios a través de la naturaleza? (Sal. 19:1-4; Rom. 1:19-20).
2. ¿Cómo ha hablado Dios a través de los profetas y las Escrituras? (Núm. 12:6; 2 Tim. 3:16-17).
3. ¿Cuál es la forma más importante en que Dios ha hablado en la tierra? (Juan 14:7-9; Heb. 1:1-2).
4. Después de que Jesús regresara al cielo, ¿quién vino a enseñarnos y guiarnos? (Juan 16:13).

Reflexión personal: ¿Cómo podemos mejorar nuestra capacidad para escuchar la voz de Dios y discernir la guía del Espíritu Santo?

Puntos clave para recordar:

- Los seres humanos fuimos creados para disfrutar de la comunión cara a cara con Dios y entre nosotros.
- El pecado interrumpió la comunicación directa con el Creador, pero Dios puso en marcha un plan para sanarnos y restaurarnos.
- Dios se comunica con las personas a través de la naturaleza, les envía mensajes por medio de los profetas y, lo más importante, envió a Jesús a este mundo.